

156. CUATRO REALES al mes.—PROVINCIA: VEINTICUATRO REALES trimestre, CUARENTA semestre, remitiendo libranzas o sellos de Administración. Por comisionado, TREINTA Y SESENTA REALES respectivamente. —ULTRAMAR Y EXTRANJERO: SESENTA REALES trimestre; único correspondiente en la isla de Cuba, D. Alejandro Chao, Habana.—Anuncios, a UN REAL la línea.—Se remiten a provincias paquetes de 25 ejemplares a CUATRO REALES.

Se sirve suscripción al pedido cuyo importe no se haya adelantado.

guel Vico... dar en la... chon, cu... eficiencia... tiempo al... cion, D. A... se recu... r condicio... an provi... en per... cion su ex...

os del cuer... Gregorio G... tas indepe...

o del Circo... l título de... o un cono... ramente q... en el teat... ofensa gra... embargo n... r. Fernand...

del Sr. Ege... entarse en... ez, se pon... o agravi... salon del C... ta Sr. Ramo... que toma... astañon y... ina.

go de J. Vel... a sus amig... ocuparle e... 2-1

PRATIVO... amargas co... ROZE, N PARIS... en un verda... de grande el... correa de... fido por la... raturar nin... pacion siem... s fjar las d... rramentos e... berculosas,...

ando un voto de censura al Poder ejecutivo. No desconoceremos, sin embargo, que la proposición abrazaba otros extremos dignos de tomarse en cuenta. Hay injusticia notoria en aceptar la rebaja propuesta para los sueldos de las clases pasivas; pero admitido el principio de que pueden sujetarse un descuento de 5 por 100, y toda vez que los apudados del Tesoro son hoy mucho mayores que cuando adoptó aquella medida, es sostenible la idea de aumentar aquel descuento en proporciones equitativas.

Lo mismo, y con mayor razón, decimos de los empleados activos. Por muy exigua que sean los sueldos que disfrutaban, muchos de ellos, considerando las necesidades de una familia y el decoro que debe ostentar un funcionario público, evitando en lo posible el incentivo del cohecho, no cabe la menor duda que el Estado puede introducir las rebajas que tenpor conveniente.

Bajo este punto de vista, pues, creemos que una gran parte de la proposición, aceptada también por el Sr. Figuerola era digna de ser tomada en cuenta. Por qué, pues, inspirándose el Sr. Capdepon en un elevado patriotismo no retiró la parte que se refería los rentistas del Estado?

Una pregunta del Sr. Figueras sobre la conducta del gobernador de Tarragona dió lugar á unas importantes declaraciones del señor ministro de la Gobernación sobre interpretación de los derechos individuales, acerca de los cuales consagramos hoy los artículos, y que ha de dar lugar hoy á un interesante debate.

También el general Prim hizo otra declaración de suma gravedad sobre los propósitos del Gobierno acerca de los militares que se nieguen á jurar la Constitución. Sobre este punto explanará hoy el Sr. Pierrad una interpelación.

El Sr. Rebullida hizo otra pregunta muy intencionada para saber si el Gobierno piensa exigir el juramento á otros institutos de carácter popular, reuniéndose sin duda á los Voluntarios de la libertad; pero el Sr. Sagasta calmó sus temores asegurando que el juramento se exigirá solo á las corporaciones é individuos que ejercen autoridad.

Respecto á las medidas preventivas que el Sr. Soler extrañaba sin duda no se hayan tomado en contra de los conspiradores reaccionarios, el Sr. Sagasta contestó en tales términos que debieron causar el arrebatamiento en el diputado republicano.

Haremos gracia á nuestros lectores del resto de la sesión, si no tuviéramos que indicar aquí el discurso del señor ministro de Fomento contestando á varias trasnochadas censuras del Sr. Ochoa al decreto de las incautaciones. Pero los contentados argumentos del Sr. Ruiz Zorrilla, argumentos romancescos con documentos de gran importancia, han debido hacer comprender al joven carlista que las cuestiones que se refieren al clero, y sobre todo la cierta parte del clero, es peor meneallas.

LOS DERECHOS INDIVIDUALES.

Terminado el importante periodo de elaboración del pacto constitucional, entramos en otro, menos grande, menos científico, pero infinitamente mas delicado,

PARIS... MONTMARTRE... úm. 49.

PARIS... nuevo y magn...

EROS... ales que tan... nio al 30 de... delo...

ejon. os de Fitero...

EL IMPARCIAL.

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Tabacquería de las Cuatro Calles, librerías de Sanchez Rubio, Durán y San Martín y almacén de papel de Barrio, Corredera Baja, 39. Para la venta de paquetes y para las inserciones y comunicados, dirigirse á esta Administración y al Gerente de la empresa.

D. JOSÉ BRAVO Y DESTOUET.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de El Imparcial, Plaza de Matute, Núm. 5, Madrid.

CRÓNICA DE LAS CONSTITUYENTES

En otro lugar verán nuestros lectores los proyectos de primera hora en la sesión de ayer por el señor ministro de Hacienda. El mas importante de ellos, por cuanto interpreta en cierto sentido uno de los artículos de la Constitución, declara cuales es la autoridad competente para decretar la entrada en el domicilio de los españoles para llevar á efecto los cargos por débitos á la Hacienda ó persiguiendo el contrabando. Comprendemos la necesidad que tiene la administración de procedimientos rápidos, libertad de acción, de independencia, para llevar á cabo la recaudación de las contribuciones y castigar las defraudaciones; pero es por otra parte inabordable que puede resultar un gran peligro para uno de los derechos mas sagrados que consigna la Constitución, de conceder á los alcaldes la facultad de entrar en el domicilio del ciudadano aun para el caso de ejecutar á un deudor al Tesoro, sino se le da esta facultad de ciertas condiciones que tasamente le limiten á los fines indicados.

Respecto á la persecución del contrabando, nos parece que el proyecto es una redundancia. Sabiendo que los alcaldes hoy, ejercen autoridad criminal respecto á las faltas y son ademas competentes para instruir las primeras diligencias en las causas criminales de mayor importancia hasta tanto que en el caso entienda el juez del partido. Ahora bien, cuando el párrafo 2.º del art. 50 de la Constitución expresa que la entrada en el domicilio de un ciudadano solo podrá decretarla, fuera de algunos casos previstos, el juez competente, ¿no comprende lo mismo al juez de primera instancia que al alcalde dentro de sus respectivas facultades? Parécenos pues, que el proyecto presentado por el Sr. Figuerola en que se refiere al contrabando, es una de tantas leyes como tenemos en España mas propias para introducir confusión que para caminar á la simplicidad de nuestra administración.

Ya tienen conocimiento nuestros lectores de una proposición del Sr. Ruiz Capdepon parecida á la que hace muchos dias presentaron varios diputados vascos, encaminadas ambas á rebajar el presupuesto de gastos á la cifra de 2.000 millones é introducir varias reformas en los impuestos.

La que ayer defendió el diputado alicantino abraza, entre otros extremos, la imposición de un 33 por 100 á la renta pública, y hasta la sola anulación de la medida para comprender su injusticia todo lo que de inconveniente y perjudicial tiene en sus actuales momentos. No hicieron la menor mella en el Sr. Capdepon las juiciosas y patrióticas observaciones que el señor Figuerola hizo sobre la gran alarma que podría producir en el extranjero el simular un anuncio de que la Cámara tomaba en consideración tal medida; lejos de retirarla, la sostuvo hasta sus últimos límites, y tuvo la poco envidiable fortuna de que fuera tomada en consideración, resultando un voto de censura al Poder ejecutivo.

No desconoceremos, sin embargo, que la proposición abrazaba otros extremos dignos de tomarse en cuenta. Hay injusticia notoria en aceptar la rebaja propuesta para los sueldos de las clases pasivas; pero admitido el principio de que pueden sujetarse un descuento de 5 por 100, y toda vez que los apudados del Tesoro son hoy mucho mayores que cuando adoptó aquella medida, es sostenible la idea de aumentar aquel descuento en proporciones equitativas.

Lo mismo, y con mayor razón, decimos de los empleados activos. Por muy exigua que sean los sueldos que disfrutaban, muchos de ellos, considerando las necesidades de una familia y el decoro que debe ostentar un funcionario público, evitando en lo posible el incentivo del cohecho, no cabe la menor duda que el Estado puede introducir las rebajas que tenpor conveniente.

Bajo este punto de vista, pues, creemos que una gran parte de la proposición, aceptada también por el Sr. Figuerola era digna de ser tomada en cuenta. Por qué, pues, inspirándose el Sr. Capdepon en un elevado patriotismo no retiró la parte que se refería los rentistas del Estado?

Una pregunta del Sr. Figueras sobre la conducta del gobernador de Tarragona dió lugar á unas importantes declaraciones del señor ministro de la Gobernación sobre interpretación de los derechos individuales, acerca de los cuales consagramos hoy los artículos, y que ha de dar lugar hoy á un interesante debate.

También el general Prim hizo otra declaración de suma gravedad sobre los propósitos del Gobierno acerca de los militares que se nieguen á jurar la Constitución. Sobre este punto explanará hoy el Sr. Pierrad una interpelación.

El Sr. Rebullida hizo otra pregunta muy intencionada para saber si el Gobierno piensa exigir el juramento á otros institutos de carácter popular, reuniéndose sin duda á los Voluntarios de la libertad; pero el Sr. Sagasta calmó sus temores asegurando que el juramento se exigirá solo á las corporaciones é individuos que ejercen autoridad.

Respecto á las medidas preventivas que el Sr. Soler extrañaba sin duda no se hayan tomado en contra de los conspiradores reaccionarios, el Sr. Sagasta contestó en tales términos que debieron causar el arrebatamiento en el diputado republicano.

Haremos gracia á nuestros lectores del resto de la sesión, si no tuviéramos que indicar aquí el discurso del señor ministro de Fomento contestando á varias trasnochadas censuras del Sr. Ochoa al decreto de las incautaciones. Pero los contentados argumentos del Sr. Ruiz Zorrilla, argumentos romancescos con documentos de gran importancia, han debido hacer comprender al joven carlista que las cuestiones que se refieren al clero, y sobre todo la cierta parte del clero, es peor meneallas.

Para redactar la Constitución del Estado era menester experiencia, saber, ilustración; para aplicarla es indispensable esquisito tacto.

Si el Gobierno tuviera solo enfrente los partidarios de la reacción isabelina ó carlista, su tarea seria mas sencilla. Teniendo que aceptar la batalla á tras frentes, según el tecnicismo militar, su empresa es mas árdua. Puede, sin embargo, simplificarla el patriotismo del partido republicano, si ese partido no se contenta como otros con pronunciar la palabra, desmintiéndola cada dia con sus obras.

El ejercicio de los derechos individuales exige aun en los países en que mas arraigada está la libertad, la mayor prudencia.

Como hacia notar con razón sobrada el Sr. Olózaga en su discurso de ayer *sed restraining* de los ingleses el dominio de sí mismos es la gran virtud de ese gran pueblo, es la virtud indispensable para el ejercicio pacífico de los derechos individuales. El que no contiene sus primeros ímpetus, decía el experimentado orador, el que no domina sus instintos, el que no aboga sus pasiones, cuando instintos, gustos y pasiones pueden perjudicar al libre ejercicio de los derechos de otro, ese es indigno de tener los derechos individuales, y el pueblo que sin ese sentimiento, sin esa educación política, sin ese respeto á la ley, sin esa consideración á los derechos de otro quiere ejercerlos violentamente, ese pueblo no hará nada para afianzar la libertad; ese pueblo cometerá actos de violencia que asustarán á las clases pacíficas y que concluirán por la tiranía.

Estas palabras encierran una gran verdad. En Inglaterra hay *sed restraining* gobierno, gobierno libre, gobierno de sí mismo, porque hay en el pueblo el dominio de sí mismo, el *sed restraining*; en Francia se suceden las revoluciones, y va el país por nuevos trastornos de la anarquía á la tiranía, porque ese pueblo vivo y ardiente no tiene el dominio de sí mismo, y exagera la libertad hasta el terror y la igualdad hasta el comunismo.

Oh, si el pueblo español hasta ahora tan sensato no se deja extraviar ni por reaccionarios ni anarquistas, qué sólida y duradera será la libertad en nuestro suelo!

Escrita está en la Constitución la mas absoluta libertad de imprenta, consignados están de la manera mas amplia los derechos de reunión y de asociación. No tienen limite en la ley; el gobierno que se le pusiera con sus actos, infringiría la ley fundamental; pero en la práctica tienen un grande, un incontestable limite; la cordura, la prudencia en su ejercicio.

Comprendemos, y este es un peligro positivo é inevitable de la situación, que los reaccionarios que aspiran á derribar los derechos individuales intenten abusar de ellos, intenten exagerarlos, intenten demostrar prácticamente que son imposibles en España; pero que les ayuden en esa obra los republicanos, es lo que no se nos alcanza.

Y sin embargo, les vemos con dolor entrar por una senda funesta desde el mismo dia de la promulgación y jurata de la Constitución. Jurar la Constitución no es abdicar cada cual de sus ideas y sus convicciones, puesto que en esa Constitución hay un artículo que expresa cómo puede reformarse; jurar la Constitución es acatar el sufragio universal, es reconocer que en el período actual la mayoría de los españoles quiere la forma monárquica, y lo que quiere la mayoría de los españoles debe respetarlo el que se diga liberal, sin perjuicio de que en uso de su derecho trabaje por difundir sus ideas y por lograr pacíficamente que alcanzando algun dia mayoría en el país sus principios, vengán á reformar la ley fundamental.

Esto es por demás obvio. Y sin embargo, gran número de republicanos que ven la reacción que amenaza, no vacilan en prestarle la mas eficaz ayuda desprestigiando la Constitución, negándose á prestarla obediencia.

No menos evidente es que votada por 214 contra 70 la forma monárquica, lo que vive en España desde esa declaración es la monarquía. La república, lo mismo que el absolutismo, podrán venir mañana y entonces triunfarán y entonces vivirán en el mundo oficial; podrá ser suyo el futuro, podrá ser de su dominio el insondable porvenir, pero el presente es de la monarquía democrática.

Oponer, pues, al viva la monarquía el viva la república ó viva el rey absoluto, era perfectamente legal el dia antes de que el país representado por Cortes Constituyentes elegidas por sufragio universal no habia dado su fallo. Esos tres vivas representaban y simbolizaban tres formas de gobierno que sus respectivos mantenedores sustentaban con sus esfuerzos y ofrecían al pueblo español para que eligiese. Desde que eligió la monarquía democrática, los otros dos vivas son imposibles, son facciosos, puesto que solo pueden sostenerse afirmando que las Cortes no representan al país, negando á las Cortes y al Gobierno por ellas elegido toda legitimidad.

¿Es esto atentar á los derechos individuales, es impedir su ejercicio, no? En la prensa, en la reunión, en la asociación, pueden los mantenedores de la república ó del absolutismo afanarse por persuadir al pueblo español que vale mas el federalismo ó el despotismo, y el dia que la propaganda de sus ideas llegue á término, el sufragio universal será suyo, el sufragio universal mandará diputados y senadores que reformen la Constitución, y suprimiendo la monarquía democrática declaren que la mayoría del pueblo español quiere el federalismo ó el despotismo, y entonces, y solo entonces, será legal el grito de viva la república federal ó viva el rey absoluto.

Este es el mecanismo de la Constitución, esta la interpretación sencilla de sus claras disposiciones, ésta la senda por donde puede desarrollarse la libertad y la prosperidad de España.

Que los reaccionarios no la quieran, que prefieran extremar la discusión de la prensa hasta el insulto y la calumnia, la reunión hasta el motin, la asociación hasta la conspiración, lo comprendemos: está en su interés, pues por el ancho rumbo que traza la

Constitución nada pueden prometerse para sus vestustas y caducas ideas.

El espectáculo, pues, de su rabia é impotencia; su negativa á jurar la Constitución la comprendemos, pero nos importaria bien poco, si todos los liberales españoles diesen el espectáculo contrario si, á la vez que los demócratas, unionistas y progresistas, se agrupasen en torno de la Constitución los republicanos; si los tres partidos unidos dijeran: viva la Constitución porque contiene cuanto creemos necesario para la libertad, y si los republicanos á su vez dijeran viva la Constitución! pues consigna el sufragio universal, los derechos individuales, la libertad de cultos y el artículo que nos permite el dia que nuestras ideas estén en mayoría, reformar esa ley y llegar al colmo de nuestras aspiraciones.

Negarse á jurar esta Constitución los republicanos nos parece tan ilógico como lo seria el ver rechazar á los moderados los estados de sitio.

Al verles obstinarse en mantener su grito de viva la república, en frente de los 214 elegidos por sufragio universal y de la Constitución que declara que lo que vive en España es la monarquía representada hoy por un regente, mañana por un monarca, nos parece verles cometer un suicidio, porque esos dos vivas á la vez, de frente, en un mismo país, á raíz de una revolución sin precedentes son, no hay que hacerse ilusiones, un viva la anarquía, y ese viva es el que está acechando la reacción para decir, sobre las ruinas de la libertad derribada á impulso de una lucha de hermanos, viva el despotismo, única forma de gobierno para los pueblos que no saben poner á derechos ilimitados por la ley, el límite inquebrantable de la prudencia, la moderación y la templanza.

EL RESPETO MUTUO.

Si no han de traducirse todas las conquistas de la revolución y muy especialmente la mas importante de todas, los derechos individuales, en motivo de complicaciones y luchas diarias, es preciso que nos impongamos todos el deber de respetar las ideas y las aspiraciones de que no participemos.

Triunfante la libertad sobre la unidad religiosa, no hay ley que pueda oponerse á la erección de un templo consagrado á un culto cualquiera al lado de un templo consagrado al culto católico, ni tampoco á las manifestaciones externas, que así está consignado en el art. 18 de la Constitución que dice: «toda reunión pública, sea ó no religiosa, solo estará sujeta á las disposiciones generales de policía.» Pero no hay ley en que pueda apoyarse y buscar justificación el hecho de dar á estos actos el carácter de una amenaza y las proporciones de una agresión; haced el elogio del protestantismo, aplicando la burla y el sarcasmo, como único criterio, para combatir el catolicismo; fortaleced en los espíritus los dogmas del catolicismo, llamando sobre el protestantismo todas las iras de la tierra y del cielo, y la lucha de las ideas se convertirá fácilmente en la lucha de los hombres, heridos en sus creencias.

Triunfante el principio monárquico sobre el principio republicano y triunfante en buena lid, tiranía inconcebible hubiera sido en los vencedores cerrar, menos aun, limitar la esfera de acción de los vencidos, vejarnos, herirlos, entregarlos á la execración, á la burla pública, como ha sido en los vencidos tiranía que no tiene explicación, las amenazas formuladas en la prensa y en los clubs contra los principios y las creencias monárquicas y las manifestaciones públicas en que se ha pretendido de palabra ó por obra, poner en ridículo los símbolos de esos principios y de esas creencias.

La libertad tiene, se nos dirá, dos armas terribles para combatir todas las estralimitaciones y todos los abusos: la indiferencia y el desprecio. Pero los pueblos como los individuos, contestaremos nosotros, no siempre pueden sofocar un movimiento de indignación. El pueblo que oye con indiferencia y desprecio poner en duda la divinidad, la sabiduría, la justicia, la clemencia del Ser en cuya fe ha nacido, acaso se dejará arrebatar por la ira al ver maltratado á uno de sus sacerdotes; el pueblo que en una forma de gobierno determinada cifra sus tradiciones, sus glorias, sus esperanzas para lo porvenir, acaso contemplará con indiferencia y desprecio cómo se lleva y trae el nombre y los actos de la persona que le representa; pero quién es capaz de responder que no se levantará en armas contra sus enemigos por la mas inocente manifestación en que crea ver el carácter de una amenaza? Esto es precisamente lo que hay que evitar, la lucha, y esto no lo evita la indiferencia y el desprecio, sino el respeto mutuo.

La libertad es la síntesis de todos los progresos humanos, y allí donde el progreso no ha dejado huella alguna de su paso, allí su reinado es efímero y transitorio. La tiranía vive de la ignorancia; la libertad vive de la ilustración. En los pueblos que carecen de educación política, árdua empresa es acilimar los principios liberales. De que el pueblo español no está en este caso, elocuentes testimonios tenemos en la seguridad de juicio que ha demostrado, en la compostura de que ha hecho alarde cuantas veces ha sido llamado á ejercer algun acto político. Hoy, al llegar al término del camino, ¿negará de sus gloriosos antecedentes? No. Respeto mutuo á todas las ideas y á todas las aspiraciones en la prensa, en la tribuna, en los clubs, en la plaza pública, sino se quiere comprender el porvenir de la revolución en una lucha de partido á partido, de hombre á hombre, sino se aspira á dar pretexto á los poderes públicos que tienden siempre al predominio, para anular en nombre de la salvación pública todos los derechos adquiridos y consignados en la Constitución, como gérmenes de conspiración y rebelión permanentes. La lucha entre la tiranía y la libertad ha sido una lucha larga, sangrienta, terrible; la guerra de los liberales á los liberales tendria el carácter de una lucha fratricida. Y á esa lucha llegaremos forzosamente si el católico persigue al protestante; el protestante al católico; el monárquico al republicano; el republicano al monárquico; si á un viva se contesta con un ¡muera!; si el triunfo de uno es la derrota del otro; si delante de los

emblemas de la alegría se despliegan los emblemas de la muerte.

Católicos, protestantes, judíos, mahometanos, progresistas, unionistas, demócratas, republicanos, conservadores, absolutistas, unáimenes y camineiros con las manos enlazadas, como hermanos que somos al fin, hacia el ideal que todos perseguimos, animados de las mismas generosas ideas, de los mismos elevados sentimientos, hacia la verdad única, hacia la libertad eterna, hacia la felicidad de todos los pueblos, hacia la felicidad de todos los hombres.

LAS PROVINCIAS PÁRIAS.

Nuestro apreciable colega el *Universal* se ocupa ayer de la discusión habida en el seno de la comisión de presupuestos acerca de la cuestión de cereales, y despues de decir que le choca la facilidad con que se rechazan las pretensiones de los castellanos, que pedían un derecho de importación de 16 rs. por 100 kilos de trigo, termina con el siguiente párrafo:

«La verdad es que las Castillas son las provincias párias de España. Como no amenazan, como no chillan, como no dicen que van á hacer y á acontecer, nadie cuida de ellas. Pues nosotros las explotamos á que cuiden de sí mismas, y si hay protección para la industria, que la haya para la agricultura. La ley igual para todos.»

Mucho extrañamos, atendida la ilustración de nuestro apreciable colega, que llame las provincias párias de España á las castellanas, y mucho también nos extraña en el *Universal* ese cierto tinte proteccionista que se nota en su suelto.

El real decreto de 29 de enero de 1834, que ha constituido por mucho tiempo nuestra legislación de cereales, se ha mantenido por favorecer á las provincias castellanas, y solo ha quedado en suspenso cuando el hambre asolaba provincias enteras.

En la ley arancelaria de 1841 se disponia que el gobierno presentaría á las Cortes un proyecto de ley para la importación de algodones y cereales. Vino la ley arancelaria de 1849 y se comprendieron en ella los algodones; pero en materia de cereales, continuó en vigor el real decreto prohibitivo antes citado. ¿Se pueden llamar párias las provincias en cuyo obsequio se mantenía la prohibición?

Sin hacer la historia de nuestro comercio de cereales, de todos bien conocida, solo recordaremos la última crisis alimenticia.

Faltó la cosecha en las provincias andaluzas; la situación llegó á tal punto que varios periódicos de provincias y algunos de Madrid, las *Novedades* entre otros, la calificaron de alarmante; el hambre empezó á hacer estragos, el contrabando de cereales empezó á hacerse en grande escala en todo el litoral del Mediodía, y la prohibición se mantuvo, á pesar de todo, por favorecer á las provincias castellanas. ¿Cuáles eran las provincias párias, las castellanas ó las andaluzas?

El mercado de Cuba, acaparado y monopolizado por las castellanas, excluyendo á las harinas norteamericanas por medio de elevados derechos, es un hecho harto conocido para que nuestro apreciable colega pueda ignorarlo, y ocasiona ha habido en que por faltar las arribas de harinas peninsulares, y por los fuertes derechos impuestos á las norteamericanas subió el barril de harina á 30 pesos.

Nuestro apreciable colega no ignorará, sin duda alguna, el hecho de que se ocupó la prensa de Madrid, y que motivó una modificación de derechos. Hoy mismo, el mercado de Cuba continúa monopolizado por los castellanos.

Ha sido recientemente necesario que faltase en Castilla la cosecha para que el real decreto prohibitivo quedase en suspenso. ¿Y es posible llamar párias á provincias tan mimadas por la legislación aduanera?

Aparte de esto, ¿qué comparación puede haber entre los cereales y las harinas, y los productos de la industria manufacturera, como no sea que, en efecto, ambos son producto del trabajo nacional?

El *Universal* no puede ignorar tampoco que los cereales deben considerarse como materia primera, y la misma Francia donde tanto abundaba antes el elemento proteccionista, suprimió la escala móvil y estableció la libre importación de cereales, como Inglaterra empezó sus mas importantes reformas aduaneras por la libertad de cereales, aboliendo la ley prohibitiva que el ilustre Cobden llamó gráficamente el *Código del hambre*.

Por nuestra parte sentimos no estar conformes con las apreciaciones de nuestro apreciable colega el *Universal*, apreciaciones que hemos extrañado sobre manera encontrar en sus columnas.

MISCELANEA POLITICA.

Ayer se reunieron en la plaza de toros de Sevilla diez mil personas y formularon una protesta contra la venida del duque de Montpensier á Sanlúcar de Barrameda. Así lo anuncia un despacho telegráfico llegado anoche.

La protesta de los diez mil republicanos de Sevilla no puede ni debe interpretarse de otra manera sino como una protesta contra la candidatura del duque de Montpensier.

No suponemos que la protesta de esos republicanos se dirija, como la que hace pocos dias publicaba la *Igualdad*, á que el gobierno mande evacuar al duque de Montpensier el territorio español, en el cual tiene derecho á permanecer como otro cualquiera ciudadano.

El duque de Montpensier ha vivido veinte años en Sevilla.

El *Pensamiento Español* escribe este párrafo profético:

«Amanecerá un dia, y el Gobierno provisional habrá desaparecido. ¿Cómo, por dónde? Nadie lo sabrá. O una tormenta republicana se lo habrá llevado, y tendremos en el pínaculo del poder á una docena de descomulgados, ó un sacudimiento de la vieja España, rejuvenecida en el martirio, habrá pulverizado el endebles castillo que el orgullo de los rebeldes levantara, como una torre de Babel, juzgándolo mas fuerte que los siglos.»

¡Famosa profecía! Amanecerá pasado mañana y habrá desaparecido

lo que el *Pensamiento* llama Gobierno provisional, porque será un hecho la regencia.

El *Siglo*, periódico moderado, publica ayer una definición de la palabra *canallismo*.

La *Esperanza* copia los párrafos de esa definición, y añade:

«No vayan a creer nuestros lectores que los párrafos que preceden pertenecen a ningún periódico de nuestra comunión: son del periódico *el Siglo*, que, por lo visto, debe conocerlo a fondo.»

¡Cáspita con el comentario!

Esto lo dice el *Pensamiento Español*:

«Está visto que los padres de la patria tienen mala estrella: el martes, de que siempre huyen, los persigue. La regencia fue votada en la sesión de ayer, y ayer era martes. Fatal coincidencia, que debe hacer temblar al duque de la Torre, convertido ayer en semi rey por obra y gracia de las Constituyentes.»

No crean ustedes que esto es una broma de el *Pensamiento*, lo dice muy serio, porque aunque él no lo cree, conoce a fondo la ilustración de la gente que forma su partido.

Hay crímenes que no necesitan mas correctivos que la publicidad. Hé aquí el que acaba de cometer el gobernador de Sevilla contra el sentido común y contra la hermosa lengua española, al tomar posesión de aquel gobierno:

«Gobierno de la provincia de Sevilla.—Habitantes de esta imponderable provincia y hermanísima capital:

Acabo de tomar posesión del cargo de gobernador civil que el Poder ejecutivo se ha dignado confiarme por decreto fecha 24 del mes próximo pasado.

Altísima cuanto inmerecida es la honra de ser vuestra autoridad civil. No merezco tan grande honor, ni mis escasos méritos y débiles fuerzas podrán estar por sí solas a la gran elevación a que son acreedores; pero como confío en que todos y cada uno de vosotros habeis de ayudarme para mantener la libertad, el orden y la justicia, he aquí que vengo lleno de la mayor confianza, con toda la fe de que es capaz un corazón siempre liberal, y cuyo norte ha sido también siempre y será en lo futuro practicar con religiosidad esas tres bases divinas de libertad, orden y justicia, con igualdad, caridad y fraternidad para todo ser racional.

Nobles, libres y valientes sevillanos. No está en mi carácter hacer ofrecimientos pomposos ni nada que no sienta mi corazón. Si es mi fortuna tan inestimable que acierte a gobernarlos bien, será la mayor y mas grata de las aspiraciones que puede conseguir un hombre honrado. Como tal, mas que como autoridad, deseo que me considereis; y acudid a todas horas con completa confianza para todo cuanto se os ocurra a vuestro gobernador civil, amigo y seguro servidor, Miguel Díez de Ulzurrun.—Sevilla 14 de junio de 1869.»

Suponemos que habrán hecho cualquier cosa al Sr. Ulzurrun, aunque sea académico de la lengua, pero que a estas horas no será gobernador.

Discutiendo la *Regeneración* con las *Novedades*, dice:

«Por lo demás, créanos las *Novedades*, D. Carlos de Borbon y de Este ocupará el trono de sus mayores, antes de que pueda usurparlos ni por un día, el eunuco desleal y desagradecido de don Isabel; y le ocupará con aplauso de los buenos, y hasta de los redactores de las *Novedades*; quienes, si ahora andan extraviados en política y en religión, volverán al buen camino...»

De fijo que esta broma le ha de parecer pesada a las *Novedades*.

¿Acabaremos?

La *Regeneración* contesta al sultán en que probáramos nuevamente que el Papa acepta y sostiene la libertad de cultos en Roma.

Lo que ayer decíamos es, razonable y razonadamente, incontestable.

La *Regeneración*, sin embargo, escribe lo que sigue con pluma en que se adivina la vacilación, y con reticencias que manifiestan un resto de respeto a la verdad:

«Repitimos que el Papa no acepta ni sostiene la libertad de cultos, porque en Roma no hay mas culto público que el católico, si no mienten nuestras noticias.»

Hay tolerancia del culto secreto, y bajo restricciones que no son del momento.

Además, sería un hecho, no una declaración de derecho.»

Basta leer estas líneas para conocer que el colega neo no tiene la convicción de lo que escribe.

Sino mienten las noticias de la *Regeneración*, en Roma no hay mas culto público que el católico.

Pues nosotros le diremos a la *Regeneración* que sus noticias... no son exactas, y que su ignorancia, tratándose de asuntos de tan inmensa trascendencia para el catolicismo, es imponderable.

Ayer lo dijimos, y todo el mundo—menos el colega—lo sabe: en Roma hay sinagogas: en Roma hay templos protestantes abiertos a los cultos respectivos. No hay tolerancia de tal culto secreto; la hay de cultos públicos anti-católicos.

El colega no quiere creernos; pero no ha de valerle el escudarse en su ignorancia, porque nosotros le remitiremos el discurso del señor cardenal arzobispo de Santiago, donde podrá ver estas mismas afirmaciones, y donde encontrará además extensamente explicados los motivos porque en Roma se permiten los cultos de religiones que no son la católica.

Lea ese discurso la *Regeneración* y aprenderá, con dolor sin duda, que al impugnarnos no ha hecho mas que negar y contradecir cuanto respecto a este asunto a dicho en la Asamblea el reverendo arzobispo de Santiago.

En cuanto a las dos líneas con que termina la *Regeneración* su sultán recomendándonos que discutamos de buena fe, nuestros lectores podrán juzgar por las palabras del colega, que mas arriba hemos copiado, qué puntos calza la del diario neo.

«Ya sabe El IMPARCIAL nos dice la *Regeneración*—con motivo de ciertas frases en que se pone en abierta contradicción con el *Pensamiento*—ya sabe que nosotros no somos neos sino francamente carlistas.»

La *Regeneración* al emitir ayer su juicio, respecto al último discurso del Sr. Ochoa, apareció en completa disidencia con la *Esperanza* y el *Pensamiento*.

La *Regeneración* hoy dice: primero, que el *Pensamiento* es neo; segundo, que no es francamente carlista.

Por su parte la *Esperanza* ha dicho siempre que nada tiene que ver con las neos: es decir, con el *Pensamiento* y la *Regeneración*, a los que ha llamado carlistas nuevos.

El *Pensamiento* apenas hay cuestión en que marche de acuerdo con la *Regeneración*. Su criterio se acerca mas al de la *Esperanza*.

Y en el fondo de este cuadro hay un periódico que se titula la *Legitimidad*, del cual para nada se acuerdan los demás diarios neos y carlistas, y cuyas soluciones trascendentales se reducen a poner cenizas a su primera plana en el día de santa Margarita.

Hé aquí la situación respectiva de todos los órganos neo-carlistas. La división, la animosidad mejor ó peor encubierta, la rivalidad, la desconfianza y en ocasiones hasta el mutuo desprecio.

Ahora bien: ¿no ven ustedes clara y evidentemente que esos diarios son otros tantos espejos en

que se reflejan las fracciones de que se componen el partido neo-carlista?

Ante el lamentable espectáculo que ofrecen los periódicos carlistas y neos, nosotros debemos ahorrar por un sentimiento de piedad la explosión de nuestra risa.

Nota. Hacemos una salvedad. Cuando hablamos de periódicos carlistas solo nos referimos a la *Esperanza*. La *Regeneración* y el *Pensamiento* son pura y simplemente neos.

No queremos privar a nuestros abonados de la lectura de las curiosas comunicaciones dirigidas al gobernador de la Coruña, por el comandante de los voluntarios de la libertad:

«Invitado el comandante del batallón de voluntarios de la libertad por un oficio del gobernador, contestó en los desabridos términos siguientes:

«Recibida la atenta invitación de V. S. para asistir en el día de hoy con el batallón de mi mando a la promulgación de la Constitución de la monarquía española, es de mi deber dar a V. S. las mas expresivas gracias por su galante atención, y cumplir a mi lealtad manifestarle que el batallón de voluntarios no asistirá a autorizar con su presencia dicho acto, antes bien con su ausencia protesta de las desgracias que puedan recaer sobre la nación española con la promulgación de ese Código que en tanto daftada las esperanzas de este pueblo tan digno de la libertad como poco afortunado para conseguirla.

Así y todo, los voluntarios de la libertad de la Coruña, que por boca de su comandante contestan a la promulgación de esa Constitución con un viva la república federal acatarán la legalidad existente, y dispuestos se hallan a defender la libertad en el momento que se intentara arrebatársela y a combatir por ella hasta derramar la última gota de su sangre. Dios guarde a V. S. muchos años. Coruña 6 de junio de 1869.—Ramon Perez Costales.

Es de advertir que el comandante que suscribe la comunicación copiada, es también presidente del comité republicano; que el gobernador en un oficio casi humilde invitó a dicho comité a que nombrara una comisión de su seno para que contribuyera con su presencia al mayor brillo del acto, escitándole igualmente a que cooperara con los festejos que su patriotismo le dictase. Vean ahora nuestros lectores cuál fué la respuesta dada por el comité, respuesta que ha cuidado de hacer pública imprimiéndola para que circulara profusamente:

«Ciudadano gobernador de la provincia: Habiendo recibido la carta-invitación que os habeis servido dirigirme para que el comité republicano nombre una comisión de su seno a fin de asistir a la promulgación de la Constitución, cumple a este comité daros las gracias por vuestra galantería, así como manifestaros con república franca que no puede acceder a vuestros deseos.

Respecto a cooperar este comité con los festejos que su patriotismo le dicta, debemos manifestaros que este comité emplea los escasos fondos de que dispone en socorrer las necesidades de los pobres y en la propaganda de la sana doctrina republicana; no en celebrar la promulgación de un Código que dentro de poco anulará en un doble el número de pobres de la nación, cegando con la inmoralidad administrativa, política y económica las fuentes de la riqueza pública, y que oprime el privilegio a la igualdad, dividiendo al pueblo en dos grandes clases; potentados que disfruten, a costa de párias que trabajan.

Buscad aquí, y no en otra parte, la razón de que esa Constitución quede como deseada en su promulgación, y que aparezca de menos importancia que las anteriores, si así sucede, pues sucederá, como en vuestro claro criterio lo preveis, temer que en vuestra comunicación no habeis podido menos de consignar, y del que nosotros tomamos acta.

El comité y el partido republicano de la Coruña, haciendo votos fervientes en este día (en que nace muerta la monarquía para la cual aun no saben que haya nacido el monarca) por el triunfo de la república federal, os envían, ciudadano gobernador, salud y fraternidad.

Coruña 6 de junio de 1869.—El presidente, Ramon Perez Costales.—El secretario, Eladio Fernandez.

Y el comité no se contentó con esto, sino que el día de la promulgación de la Constitución apareció enlutada toda la fachada de la casa donde celebra sus juntas, y en los balcones se leían estos letreros: «Viva la república federal!» «Libertad! Moralidad!»—De noche apareció en el mismo balcón un esqueleto de corona entre cuatro blandones amarillos. Muchas casas estuvieron todo el día cerradas puertas y ventanas y los republicanos se salieron de la población.»

Este cabo suelto es del *Gil Blas*:

«No pertenece a la iglesia de los Italianos el letrero aquel en que se pedía para las ánimas que fallasen pobres.

La congregación que fuera de la puerta de la iglesia disparaba este trabuco a la gramática y a la religión, borro el letrero a excitación de la prensa, pero piensa conservar el cepillo.

A lo que estamos.»

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DON MANUEL MONCASI.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de junio de 1869.

Abierta a la una y media, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Sanchez Ruano, fué aprobada.

Se acordó archivar las copias de las actas levantadas con motivo de la promulgación del Código fundamental, que remitían los gobernadores de Guadalajara y Granada.

Prévia la vena de las Cortes, el señor ministro de Hacienda ocupó la tribuna y leyó los proyectos de ley relativos: el primero a la declaración de los jueces competentes en ciertas materias de Hacienda; el segundo a la guardería de montes del Estado, y el tercero a algunas modificaciones en la sociedad Catalana de Crédito.

Después de esto manifestó que atendida la importancia de estos proyectos, y sobre todo la del primero, desearía se nombrara lo mas pronto posible la comisión que debía ocuparse de ellos; por lo que en seguida de haberse anunciado que pasarían a las secciones, se hizo la oportuna pregunta, y se acordó se reunieran estas mañana a primera hora.

Leída una proposición del Sr. Ruiz Capdepon estableciendo reglas para los derechos de clases pasivas, dijo

El Sr. RUIZ CAPDEPON: Señores diputados: no puedo menos de levantar mi voz para iniciar un debate de gran importancia, por mas que carezca de las dotes necesarias al efecto, y espero que no parareis la atención en la persona que os dirige la palabra, sino en la gravedad del asunto de que se trata.

Cuando un pueblo hace una revolución como la que ha tenido lugar entre nosotros, no basta promulgar una Constitución en que se consignen ciertos derechos y se establezcan determinados principios, sino que es necesario hacer todas las reformas que estén en armonía con ellos en los diversos ramos de la administración, pues de este modo es como se consigue cimentar el orden de cosas nuevamente establecido.

La cuestión económica, lejos de haberse resuelto continúa siendo el escollo donde la Hacienda ha de estrellarse sin remedio si no se adoptan las medidas necesarias para sacarla del estado en que se encuentra.

No voy yo a volver la vista atrás, ni examinar las causas que a este estado nos han conducido: las sabe el país y las conoce el Congreso; examino la situación tal como la encuentro, y veo que atendido el déficit con que se presenta el presupuesto, hay que hacer economías en los gastos, toda vez que los ingresos no son susceptibles de aumento, tratando así de nivelar los presupuestos para el próximo ejercicio.

Se ha dicho que esto es imposible, y yo no lo comprendo así; antes por el contrario, entiendo que hay medios de dos clases para lograr la nivelación, unos para el porvenir y otros de inmediata aplicación.

Para el porvenir tenemos los que se refieren a las grandes reformas que necesita la administración, a la supresión de tanto centro directivo, de todo el espediente, a dejar a la libertad individual que pueda dedicarse al desarrollo de la riqueza, y a atraer al contribuyente con otros medios que no es el caso enumerar, abriendo así nuevos horizontes a la industria y al comercio. Todo esto, como digo, es para el porvenir; mas como es indispensable examinar lo que podemos

hacer para el día, y no podemos apelar al crédito, puesto que no nos encontramos en una de esas complicaciones que lo hacen necesario, y por otra parte esto habría de costarnos muy caro, viniendo a hacer que continuara la serie de causas que tanta parte han tenido en la crisis que atravesamos, es indispensable acudir a las economías.

En la ciencia económica no veo yo el remedio; es preciso, pues, buscarlo en el terreno práctico, y si hay otro distinto del que proponemos, díganosen, pues si conduce al mismo resultado con mas ventaja, lo aceptaremos desde luego. Los ingresos en el estado actual no pueden aumentarse; hay, por consiguiente, que cercenar los gastos, y esto es lo que en primer lugar hemos buscado los firmantes de la proposición.

Desde luego nos encontramos con la cifra a que asciende el pago de las clases pasivas; y aunque en tésis general nada es mas justo que atender en su ancianidad al servidor del Estado que ha desempeñado fielmente su cometido, preciso es ver cómo se disminuye esa suma de 169 millones que figura por este concepto en el presupuesto. Por eso proponemos la revisión de esos expedientes, para que no perciba nadie lo que no le corresponde, y se fije el máximo a que puede llegar lo que se perciba en ese sentido en 16.000 rs.; sin que esto tenga nada de arbitrario, hallándose por el contrario arreglado a la equidad y a la justicia; marcando a la vez una escala gradual de descuento, porque debe alcanzar a todos la rebaja sin que se exceptúen mas que aquellas dotaciones que por lo insignificantes no podrían soportar baja alguna. De este modo dejarán de figurar muchos en esas clases, y otros podrán volver al servicio activo, puesto que facilitamos su ingreso en 6, no permitiendo que haya esas jubilaciones forzosas.

Proponemos igualmente la reducción de provincias, que responde a la mayor facilidad de las comunicaciones y a los mayores medios que hay para hacer el servicio. Y no se diga que esto solo se limita a la supresión de los sueldos de gobernadores y secretarios, pues con ello hay una gran economía en el mucho personal que podría reducirse con esta reforma; sin que pueda ser obstáculo la razón que se ha dado de que las capitales perderían su importancia, porque las mejoras que reportarían de las reformas que se hicieran compensarían con exceso lo que pudieran perder con esa medida. Y no es exacto, como se indica, que se necesite un Gobierno de gran fuerza para llevar a cabo todo esto, porque haciendo esas reformas será como tendrá todo el apoyo que le hace falta para marchar adelante.

Esta reducción debe también tener lugar en el orden eclesiástico, si bien se exceptúa de esa medida el clero parroquial; siendo indispensable hacerla extensiva, atendidas las actuales circunstancias, a la administración de justicia, que yo quisiera no fuera poder en el nombre, sino en las atribuciones, haciéndose las reformas necesarias para que desaparecieran ciertos vicios, aunque reconozco que esto no es obra del momento.

Hay algunos altos cuerpos que han tenido su razón de ser y que, como el Consejo de Estado, han tenido una brillante historia; pero hoy, después de la unificación de los fueros, no hay para qué sostenerlos; y en este caso se encuentra además del Consejo de Estado, el Consejo supremo de la Guerra. Igualmente reducciones deben hacerse en los altos centros administrativos, de los que solo se exceptúan dos en la proposición. Asimismo caben muchas reformas en el orden militar, que desde luego indicamos.

No hemos podido menos de fijar la atención en la parte del personal, pues todo sabemos lo que se ha desarrollado la empleomanía. Hemos propuesto el descuento, y por mas que se diga que a los empleados, lejos de bajarles el sueldo hay que aumentárselo, yo no lo creo así, pues en mi concepto todo debe hallarse en relación con el estado del país. Si hay razón para que el industrial y el comerciante hagan sacrificios, mas la hay para que los haga el empleado, que es el primero que recibe el beneficio.

Los intereses de la deuda ascienden a una cantidad enorme, y cuando se ha hecho una liquidación general con los imponentes en la Caja de Depósitos y todavía se está pagando el último semestre en algunos puntos, no comprendo por qué no se ha de imponer algun sacrificio a los que cobran esta renta del Estado. Yo comprendo que no puede hacerse extensivo a todos, porque hay tratados solemnes que lo impiden; pero hay que imponerlos hasta donde se pueda, no solo en la renta, sino que también en las amortizaciones.

Otro sacrificio se impone a los contribuyentes por la propiedad territorial, que hoy se halla demasiado agobiada: mucho lo hemos pensado; pero como hay mucha ocultación, creemos que puede sobrellevarse, si bien contribuyendo esta de muchas maneras hay algo que debe desaparecer; como lo relativo al pago de ciertos derechos en las transferencias de dominio, en las que no lo dejamos sino en los casos en que parece menos duro.

Se limita por último el máximo del presupuesto de gastos a 2.000 millones, pues aun cuando se diga que hay 1.800 millones de gastos irreducibles, yo no lo veo del mismo modo; antes bien, algunos de esos se hacen reducibles por la proposición, y es preciso que así sea, puesto que vivimos en un verdadero estado de quiebra. Yo comprendo las dificultades y exigencias del período revolucionario, y no puedo menos de elogiar la conducta del señor ministro de Hacienda en él, prestandose a hacer frente a aquellas difíciles circunstancias, evitándose la ruina; pero hubiera querido que se hubiera producido con mas firmeza al tratar de formular los presupuestos, haciendo en ellos las reformas que nuestra situación exigía, porque de continuar en este sistema, las necesidades no se satisfacen y las esperanzas de los pueblos quedan defraudadas.

Estamos en una situación difícil y no desconfío de que los sacrificios que proponemos serán aceptados; y desde luego puedo decir que hemos recibido numerosas felicitaciones de las comarcas que representamos por el pensamiento que sometemos a la deliberación de la Asamblea. Es preciso nivelar los presupuestos; y esta no es una cuestión de partido, sino que es únicamente económica, en la que todos comprenden que hay necesidad de hacer reformas basadas en la libertad, siguiendo la máxima de un gran hombre de Estado que decía que el secreto de una buena gestión de la Hacienda pública estaba en la libertad.

El señor ministro de HACIENDA: Doy las gracias a S. S. por las frases lisonjeras que me ha dirigido, si bien podría parecer que había algo de censura en lo que se refiere a la presentación de los presupuestos.

En las reformas que S. S. presenta hay algunas sin duda alguna aceptables; pero otras no lo son. La Hacienda no se transforma como un sistema político. De todos modos, yo no diré, sabiendo el espíritu de la Cámara, que no se tome en consideración la proposición de S. S.; mas sí indicaré que es muy aventurado hacer reformas que no estén bien calculadas.

Propone el Sr. Ruiz Capdepon un descuento de 33 por 100 en los intereses de la deuda. ¿Yo sabe S. S. qué efecto ha producido en el extranjero el solo anuncio de ese descuento? Pues bien; S. S. que tanto desea levantar el crédito del país, debe saber que en París bajó un 1 por 100 la deuda, y fué necesario anunciar por medio de un telegrama que esa no era una medida propuesta por el ministro de Hacienda, sino propuesta en virtud de su iniciativa por algunos señores diputados. A pesar de esto, solo subió 1/8.

En lo relativo a la contribución territorial, no tiene el Sr. Ruiz Capdepon en cuenta que no es tan fácil lo que S. S. desea, porque lo que se refiere en la proposición a los amillaramientos hay que hacerlo en diez años, y el querer practicarlo en uno solo produciría el peor efecto. El deseo es laudable, pero no se han tenido los datos indispensables para emitir un juicio acertado.

Tampoco puede aceptarse la supresión de las jubila-

ciones forzosas, pues esto sería privar al Gobierno de un medio que necesita tener para atender mejor al servicio del Estado, y precisamente en este punto ha hecho mal el ministro de Hacienda que lo que ahora propone S. S. sea que pueda tener lugar el que se emplee activamente a todos los cesantes y jubilados, pues no deja de ser necesario entre que corrientes se encuentra el Gobierno de quien se diría que empleaba todos los recursos posibles.

Se quiere imponer un descuento progresivo a los empleados, llegando hasta el 50 por 100, y es preciso considerar que están miserablemente dotados, y no creo que se querrá poner a los encargados de hacer la recaudación en la pendiente del soborno y de la corrupción dando por resultado una baja en las rentas.

S. S. no ha considerado tampoco que el consejo de Estado se encuentra establecido por la Constitución, que de suprimirlo habría que volver a restablecerse asesoría de Hacienda; así como que tampoco puede primarse el Consejo Supremo de Guerra, que para ahora se ha establecido. No sé cómo no ha pedido también S. S. que se suprima el Almirantazgo.

También se habla en la proposición de la reducción de provincias y capitánías generales, sin recordar que ahora se ha venido pidiendo el restablecimiento de varios juzgados suprimidos.

Yo he examinado lo que podría significar la supresión de la mitad de las provincias, capitánías generales y universidades, y he visto que serían unos 25 millones subiendo a 9 lo que habría que sustituir a esto. Yo sé que se fija lo que en esta parte debería suprimirse, y estoy seguro que no se podría llevar a cabo. Todo el mundo es desamortizador, y después de eso el ministerio a pedir se hagan escepciones. No hay, pues, que venir a contradecirse, ni decir que lo haga el Poder ejecutivo.

Por mas que se haga, señores, no puede el presupuesto de gastos reducirse a 2.000 millones. Es preciso hacer grandes reformas, pero no son obra de un momento. Las Cortes pueden tomar en consideración lo que se propone; pero es preciso que conste que eso no significa la aceptación del 33 por 100 sobre la renta procedente de la deuda pública, que yo demostraré en el tiempo no puede llevarse a cabo, mucho menos en el extranjero, donde podrían llevarnos a los tribunales para impedir ese descuento.

Rectificaron los Sres. Ruiz Capdepon y ministro de Hacienda.

Leída por segunda vez la proposición, fué tomada en consideración nominalmente por 87 votos contra 62. Las Cortes acordaron que la proposición pasara a la comisión de presupuestos.

El Sr. PIERRAD preguntó al señor ministro de Guerra si eran exactas las palabras que le atribuyó el periódico en que se decía «que el general Prim había advertido a los generales que concurren para el acta del juramento, que considerándolo como cuestión de conciencia, no se les obligaba a prestarlo.»

El señor ministro de la GUERRA contestó que había dicho a los militares en el acto de jurar la Constitución del Estado, que era un acto espontáneo de conciencia individual, porque no podía obligarles a él ni encausarles, pero que se reservaba su derecho para separarlos de los cargos que desempeñasen y para bajarles si era posible de los escalafones del ejército.

El Sr. PIERRAD anunció una interpelección sobre este asunto.

El Sr. FIGUERAS insistió en la pregunta del señor Pierrad.

El señor ministro de la GUERRA dijo que los generales que no quisieran jurar la Constitución, estarían en su derecho renunciando sus títulos, honores y consideraciones, quedando reducidos a la condición de hombres civiles.

El señor FIGUERAS se quejó de la conducta del gobernador de Tarragona prohibiendo una manifestación republicana, a lo que dijo

El señor ministro de la GOBERNACION: Como contestación al Sr. Figueras, debo decir que no conocía el bando del gobernador de Tarragona; que el Sr. Figueras me lo ha dado a conocer, y que yo desde aquí mando mis plácemes al gobernador de Tarragona, por lo perfectamente que ha interpretado la Constitución del Estado y la circular del ministro de la Gobernación.

El gobernador de Tarragona ni ningún gobernador puede tomar medidas preventivas para manchar, colgar o borrar en nada los derechos individuales; pero el gobernador de Tarragona, como todos los gobernadores de todas las provincias de España, tienen el deber de impedir todo lo que se haga en son de hostilidad contra la Constitución del Estado.

¿Qué cree el Sr. Figueras? ¿Cree que hay derecho para dar gritos por las calles en contra de la forma de gobierno que las Cortes Constituyentes han adoptado, contra la forma monárquica? ¿Cree que es hacer uso de un derecho individual consignado en la Constitución el gritar en procesion por las calles, con banderas y paños que se donen «viva la república; abajo la monarquía»? Eso es un absurdo. (Varios señores diputados: No, no, S. S. Yo he dicho a los gobernadores sencillamente lo siguiente: todas las formas de gobierno son discentes; el partido republicano puede por medio de la discusión continuar su propaganda pacíficamente; pero desde ahora en adelante está prohibido todo grito que sea contrario a la forma de gobierno que las Cortes Constituyentes han establecido, porque todo grito que sea contrario a eso es un grito subversivo. Yo he dicho a los gobernadores: queda íntegro el derecho de reunión, queda íntegro el derecho de asociación, quedan íntegros todos los derechos que la Constitución señala; pero no puede ya hacerse lo que ha venido haciéndose mientras hemos estado en el período constituyente, que es salir en procesion por las calles, con banderas, pendones, faroles y letreros, proclamando otra forma de gobierno que no sea la que la Constitución tiene consignada.

Por consiguiente, respondo ahora al Sr. Figueras, sin perjuicio de contestar a lo que S. S. se sirva decir respecto a la circular que tuve la honra de dar, cuando señorita ó alguno de sus amigos tenga a bien explicar la interpelección anunciada sobre este asunto: contesto a S. S. que yo desde aquí mando mis plácemes al gobernador de Tarragona por lo perfectamente que ha entendido la Constitución del Estado, y por lo bien que ha interpretado mi circular sobre el ejercicio de nuestro Código fundamental.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moncasi): Tiene la palabra el Sr. Figueras para rectificar.

El Sr. FIGUERAS: El Sr. Sagasta ha dicho al contestarme, que enviaba sus plácemes al gobernador de Tarragona por lo perfectamente que ha interpretado la Constitución y la circular de S. S.; pues yo desde aquí envío mis censuras a S. S. por lo que contradice esto a lo que había dicho en plenas Cortes contestado a la interpelección del gobernador de Lérida. Y desde luego, cuando se trate de esta cuestión en la interpelección anunciada por el Sr. Sarraclara, yo procuraré demostrar, y aunque mis fuerzas sean pocas para combatir con el señor ministro de la Gobernación, como la razón está de mi parte, creo que lo lograré, que S. S. está en el mal camino y que nosotros sostendremos toda costa este derecho que hemos ganado con la revolución de setiembre. (Aplausos en los bancos de la izquierda.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moncasi): Orden, señores. Sr. Quintero, guarde S. S. el comedimiento debido.

El señor ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra para contestar a S. S.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moncasi): Señor diputado, orden: ahora no tiene V. S. la palabra. La tiene el ministro de la Guerra.

El señor ministro de la GUERRA: Yo quisiera que el

Figueras explicará, si es que S. S. me permita pe-
dir una explicación, qué quiere decir eso de «a toda
costa», porque esas palabras de «a toda costa» tienen
en todas partes, y creen después las gentes que «a
toda costa» quiere decir tal vez otra cosa de lo que quie-
re decir S. S.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moncasi): La tiene V. S.

El Sr. FIGUERAS: Yo he oído al señor ministro de
Guerra alguna vez desde este banco palabras un poco
graves; pero como comprendo que S. S. las decían en
terreno en que estamos, en el terreno de la legalidad,
he pedido ninguna explicación. No tendría que ir
lejos para recordar al Congreso palabras algo mas
salidas de boca de S. S. La frase «a toda costa» se
aprovecha al terreno legal en que estamos; pues cuando
se refiere a lo que se puede llegar al terreno de la fuer-
za es únicamente cuando se atacan, se cobijan ó se
utilizan los derechos individuales. Mientras haya me-
didas legales, acudir a la fuerza es, en mi juicio, un cri-
men; apuradas las vías legales, acudir a la fuerza es no
un derecho, sino un deber.

El señor ministro de la GOBERNACION: Pido la pa-
labra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moncasi): La tiene V. S.

El señor ministro de la GOBERNACION: Yo he pedido
completamente la palabra para advertir al Sr. Figueras
entre mis palabras de hoy y mis palabras del otro
día no hay contradicción ninguna. Yo dije el otro día
que no haría lo que suelen hacer algunos republicanos
para conseguir el establecimiento de su forma de go-
bierno; que yo no decía respecto de la monarquía lo que
ellos dicen respecto de su forma de gobierno: «la repú-
blica es indiscutible»; que yo no prohibía como ellos
que se discutiera la monarquía y que se compare con la
república. (El Sr. Figueras pide la palabra para recti-
ficar.)

Yo dije que no soy de esa escuela, que no soy como
algunos republicanos. Yo creo que la república y la monar-
quía son formas de gobierno que deben y pueden discuti-
rse, pero acatando siempre, respetando siempre la for-
ma de gobierno que la Constitución tiene consignada.
Yo dije entonces, esto repito ahora, y repito hoy ade-
más, como he dicho antes, que son discutibles las for-
mas de gobierno, que es discutible la república, que es
discutible la monarquía, que son discutibles todas las
formas de gobierno en la prensa, en el libro, en las re-
ligiones, en las asociaciones; pero de ahí a dar gritos
contra la forma de gobierno consignada en la Constitu-
ción hay una grandísima diferencia, y esta diferencia es
que yo quiero que se salve, y esta diferencia es la que
adelante no se salvará.

Yo digo, en fin, que todo culto público como acto
prior a otra forma de Gobierno que no sea la consti-
tucional ó la determinada en la Constitución del Esta-
do es un acto de hostilidad contra esta Constitución;
es la proclamación de toda forma de gobierno que no
sea la consignada en nuestra ley fundamental, de esa
forma exterior, pública y ruidosa, con banderas y con
trios por las calles, yendo en procesion, es un acto de
hostilidad; es un acto subversivo contra la Constitución
del Estado; porque de esto, señores, a la discusión, a la
discusión, a la propaganda pacífica, hay una grandísima
diferencia, hay un abismo que no lo he visto salvar
ningún país, a ningún partido político; porque no
puede ningún país en que eso suceda, ni lo conocen
poco los republicanos de España.

Pues qué, ¿caso en los Estados Unidos se permitiera,
seores diputados, que se saliera por las calles en pro-
cesion y con bandera pidiendo el imperio ó gritando
contra la monarquía? ¿Por dónde se había de permitir
que acaso conocen esos señores diputados algún país
en donde en que eso se permitiera y se consintiera? (El Sr.
Figueras. Sí.) Pues yo digo al Sr. Figueras que no,
para de los periodos constituyentes en que todo está en
juicio y todo se combate y se defiende con métodos
que no pueden aceptarse en los periodos cons-
titucionales.

No he recorrido todos los países de Europa; he visto
en algunos de ellos se hace uso de la libertad; re-
cordo perfectamente los meetings ingleses, donde se
puede todo, donde se protesta contra todo lo que pue-
da tocar la libertad de los individuos y aminorar los
derechos individuales; pero he visto en medio de aque-
lla libertad, en medio de aquellos hombres que discus-
tan todo, grandísimo respeto a la institución monárquica
que es la forma de gobierno consignada en la Cons-
titución de aquel pueblo. He visto mas, y es, que en me-
dio de la exacerbación de aquellos meetings y del calor
de las pasiones de los que a ellos concurrían, cuando se
había ya a la institución monárquica, sino la persona
de la monarquía, aquellos ciudadanos que discuten todo,
aquellos hombres libres, muchos de ellos republicanos,
se hacían a la cabeza y saludaban respetuosamente a la
institución monárquica en la persona del monarca. Eso
es lo que se llama respetar y acatar los preceptos cons-
titucionales, siquiera no se acepten. Pero venimos aquí
no, si, señores, los días diciendo que se respetan y acatan los pre-
ceptos constitucionales, y sin embargo, pretender que
se proclame públicamente otra forma de gobierno que
establecida por la Constitución, y que se diga por las
calles a gritos, llevando pendones, enseñas y banderas,
«¡viva la monarquía!», «¡viva la república!», eso no es
respetar, no es acatar; eso es ultrajar la forma cons-
titucional; eso es ponerse en abierta hostilidad contra la
forma de gobierno que la Constitución, que todos los ciudadanos
deben cumplir y respetar.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moncasi): La tiene V. S.

El Sr. FIGUERAS: Al principio de su acalorada ex-
posición, el Sr. Sagasta decía que no permitiría nada
contra la forma de gobierno; y sino hubiera dicho
esto, yo que esto, yo le hubiera contestado muy sencilla-
mente. Contrario a la forma monárquica sería decir:
«viva la monarquía»; pero decir: «viva la república»
es cosa contraria a la forma de gobierno establecida.
(Murmullos.) Esto, ¿qué tiene que ver? Lo contrario es
explicar la «muera». (Repetidos murmullos.) Así no se puede
contestar. Pero voy mas adelante.

S. S. ha explicado la inteligencia de la Constitución
como la entiende el Sr. Silvea y algunos señores que
luchan a su lado y que reciben con grande aplauso las
palabras del Sr. Sagasta. S. S. ha dicho que podemos en
la prensa, en las reuniones, en los meetings, apoyar la
forma de gobierno republicana y discutir la monarquía,
que es algo mas, aunque no quieren entender la distin-
ción entre los señores que me han interrumpido antes; pero al
mismo tiempo ha manifestado que no se puede prestar
culto público, me parece que ha dicho, a otra forma de
gobierno que a la establecida en la Constitución. ¿Pues
pues la prensa no es pública? Entonces son un engaño los
derechos individuales. ¿No hay publicidad en la prensa?
Puede haber algo mas público, un vehículo, un medio
mas poderoso de publicidad que la prensa? Pues conde-
nado está esto por el Sr. Sagasta, ó sus palabras sobre el
culto particular las ha dicho de una manera inconsonante, por
lo que decir otra cosa.

Me ha retado el Sr. Sagasta a que diga en qué país
se ha visto que se siga esa conducta. En un país mo-
nárquico, en Inglaterra, en cuyos meetings los comitis-
tas proclaman y apoyan los principios republicanos y se
discute la forma republicana. Las esquinas de Londres es-
tán llenas de carteles convocando a esos meetings con
ese objeto. El mismo Bright, que es hoy ministro de la
Cámara, Victoria, ha dicho en un meeting que era neces-
ario suprimir la monarquía por cara. Ahí tiene el señor
Sagasta un ejemplo de un país monárquico, sin ir a bus-
carlo, como podría, a un país republicano como los Es-
tados Unidos, respecto a cuya república se daba días
pasados aquí como signo de su decadencia que cabal-
mente declarase la libertad para que se discutiera la ba-
talla de aquella Constitución, la forma republicana

na. Ya he hecho la cita a que me retaba el señor mi-
nistro de la GOBERNACION.

El Sr. REBULLIDA preguntó si se pensaba exigir el
juramento a la Constitución a otros institutos además
de los militares.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que se
exigiría el juramento a todos los individuos y corpora-
ciones que ejercen autoridad.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo) preguntó qué medidas
se habían tomado contra los reaccionarios que conspi-
raban.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que el
Poder ejecutivo, a fuer de liberal, no quería dictar me-
didas preventivas a pesar de saber que se conspiraba
por carlistas é isabelinos.

El Sr. DIAZ QUINTERO protestó del apercibimiento
que la mesa le había dirigido por haber aplandido las pa-
labras del Sr. Figueras.

El Sr. PRESIDENTE le negó el uso de la palabra.

El Sr. DIAZ QUINTERO pidió que se le llamase al ór-
den por tres veces y se consultara después a la Cámara.

Preguntado si se concedería ó no la palabra en esta
sesión al Sr. Quintero, después de breves palabras de
esto y otras del señor presidente, la Cámara por indica-
ción de la mesa acordó que no se impusiera al Sr. Diaz
Quintero la concesión del art. 44 del reglamento, de-
clarándose terminado el incidente.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Moncasi): Continúa el
debate pendiente sobre el dictamen de la comisión
dando fuerza de ley a los decretos del Gobierno pro-
visional.

Se leyó la siguiente enmienda:

«Pedimos a las Cortes Constituyentes se sirvan de-
cretar que en el proyecto de ley para dar el carácter de
ley a los decretos del Gobierno provisional se añada lo
siguiente:

Queda derogado sin reserva de ningún género el de-
creto expedido por el ministerio de Fomento con fecha
1.º de enero último, y publicado con la de 26 del mismo,
referente a las incautaciones.»

Palacio de las Cortes 3 de abril de 1869.—Cruz Ochoa.
—Pascual García Falcón.—Mariano Bobadilla.—Ramon
Vinader.—Pascual de Isasi ó Isasmendi.—José Miguel
de Arrieta Mascarúa.—Vicente de Manterola.»

En su apoyo dijo
El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señores, molestados
de nuevo para defender esta enmienda, y todavía creo
que podré evitarme el disgusto de tener que hacerlo si
la comisión accede al ruego que voy a dirigirla. El pro-
yecto de ley a que se refiere, así como la presentación de
dicho dictamen a la Cámara, han tenido lugar antes de
aprobarse la Constitución ya promulgada, y de aquí que
no haya podido tenerse presente lo que en el código
fundamental se consigna respecto a los derechos indivi-
duales, vulnerados en los de asociación, propiedad y
otros por los decretos del Gobierno provisional.

Pero una vez que la Constitución está ya votada y que
esos decretos se oponen abiertamente al espíritu demo-
crático que en ella domina, creo yo que la comisión
debe apresurarse a retirar el dictamen, modificándolo en
el sentido de que las expresadas disposiciones se consi-
deren como leyes en cuanto no sean contrarias ni opues-
tas a los preceptos constitucionales. Y no se diga que
los decretos del Gobierno provisional, como se han
traducido ya en hechos, no pueden dejar de serlo, pues
algunos ya se dieron solo por las circunstancias y que
solo temporalmente pudieron ser aplicados. Y de
todas maneras, no se concibe que leyes secundarias es-
ten por encima de la fundamental del Estado.

Aguardo, pues, la respuesta de la comisión para de-
sistir definitivamente de apoyar la enmienda, ó para se-
guir haciéndolo con fundamento en el caso de que no
accediera a mi súplica retirando el dictamen.

El Sr. ALVAREZ: La comisión no admite la enmienda
del Sr. Ochoa, ni tampoco retira su dictamen; lo
primero, porque la enmienda está fuera de nuestro pen-
samiento; y lo segundo, porque el propósito de S. S.
puede conseguirse por cualquiera otro medio reglaman-
tario, pero no es aceptable en la forma que lo presenta
ahora. Además, el decreto del Gobierno provisional sobre
incautaciones, y que yo en este momento no he de
entrar a examinarlo, no es de los que dió con el carác-
ter de disposiciones legislativas, únicos que por este
proyecto se convierten en leyes.

Pero otro error ha padecido S. S. Cierzo es que el pro-
yecto se presentó por el Poder ejecutivo antes de que la
Asamblea se ocupara de la Constitución; que antes
también de que esta se votara, ha venido el dictamen
de la comisión, y que con posterioridad a su presenta-
ción se ha aprobado y promulgado el código fundamen-
tal. Acepto como exactas estas tres premisas sentadas
por S. S.

Todo lo que se ha realizado que sea contrario a la
Constitución, claro es que está de hecho y de derecho
derogado. Ahora lo que no puede decir la comisión es
el juicio particular de sus individuos sobre cada una de
esas medidas.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Se
va a votar definitivamente el proyecto de ley de re-
gencia.

Leído este proyecto corregido ya por la comisión de
corrección de estilo, se encontró con forme con lo acor-
dado; y aprobada definitivamente, dijo

El Sr. PRESIDENTE: Queda nombrado regente del
reino el diputado a Cortes D. Francisco Serrano y Do-
minguez.

Se va a preguntar a las Cortes si se nombrará una
comisión que pase a ponerlo en su conocimiento.

Hecha esta pregunta por el señor marqués de Sar-
dola, las Cortes contestaron afirmativamente.

Rectificaron los Sres. Ochoa y ministro de Fomento.
Se suspendió la discusión.

Dióse cuenta de la proposición para la jura del regente,
que quedó sobre la mesa señalándose para mañana su
discusión.

Y se levantó la sesión.
Eran las cinco y cuarto.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que el
coronel del cuerpo de ingenieros D. Pedro de Eguía y
Lemonauria, oficial en comisión de la clase de terc-
eros de esta ministerio, cese en el expresado cargo.

Y nombrar para el mismo al coronel de infantería y
diputado de las Cortes Constituyentes D. Miguel Uzu-
riaga y Matute.

ULTRAMAR.

Las noticias del Perú dicen que había llegado a Lima
el plenipotenciario de los insurrectos de Cuba, D. Am-
brobio Valiente, en busca de dinero y de simpatías.

Lo primero es difícil que lo consiga, según cartas de
Lima, pues el Tesoro está exhausto y los particulares no
quieren malgastar sus bienes. El periódico el Nacional
excita a sus compatriotas a que atiendan las pretensio-
nes del Sr. Valiente.

El día 2 de mayo se celebró en el Callao, inaugurando
un busto del ministro de la Guerra Galvez, que pereció
en el ataque de aquella plaza por la escuadra española.
Dicho día se celebró en Lima con fuegos artificiales,
corridos de toros y funciones de teatros.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

HABANA 13 de junio (por el cable).—Se ha dado una
batalla cerca de Puerto Jadre.

La Moria del general español dice que los insurrec-
tos hanido batidos y han perdido 1.200 hombres.

La pérdida de los españoles asciende a 60 hombres.
Ha sido muerto Marmoe, general de los insurrectos.—
Havas.

WASHINGTON 14 (por el cable).—El general Sheridan
ha partido para combatir a los indios.—Havas.

PARIS 15.—3 por 100 español interior 28 1/2.—3 por 100
idem ext. rior 30 1/2.—3 por 100 francés 71,25.—4 1/2
por 100 id. 102,50.—Havas.

LONDRES 15.—Consolidados ingleses 92 5/8 a 3/4.—
Havas.

Las líneas francesas y españolas están en mal estado
y por este motivo faltan los partes políticos de anoche y
de hoy.—Fabra.

PARIS 16.—El periódico el Constitutionnel dice en su
número de hoy, que el gobierno ha mandado abrir un
informe minucioso sobre los últimos acontecimientos de
que han sido teatro París y otras ciudades de Francia.—
Fabra.

FLORENCIA 15 (por la noche).—El diputado Luca ha
presentado al dictamen de la comisión encargada del
examen de los tres convenios financieros del ministro
Cambrai-Digny, y conforme con la opinión manifestada
por la gran mayoría de las secciones, la comisión propo-
ne a la Cámara el rechazar dichos convenios.—Fabra.
(Faltan otros partes de anoche y los últimos llegados
ya con retraso han permanecido dos horas en la admi-
nistración del telégrafo, lo que constituye un abuso es-
candaloso.)—Fabra.

PARIS 15.—El emperador ha tenido hoy una larga
conferencia con el príncipe Napoleón y el señor marqués
de Lavalette, ministro de Negocios extranjeros, y se
habla de grandes modificaciones en el gabinete.

El duque de Saldanha ha salido para Burdeos al en-
cuentro de la reina doña Pia de Portugal, la cual se de-
tendrá algunos días en París.—Fabra.

TRIESTE 15.—Se desmiente la noticia de que ha vuel-
to a renovarse la insurrección en la isla de Candia.—
Fabra.

FLORENCIA 15.—La Memoria presentada a la Cámara
por Mr. de Luca, propone la no aceptación de tres con-
venciones rentísticas.—Havas.

HONG KONG 27 de mayo.—El asunto de Mr. de Ro-
chechong está arreglado.

El gobierno chino ha dado escusas.—Havas.

PARIS 16 (por la tarde).—En el proceso del periódico
Le Rappel Mr. Barboux ha sido condenado a cuatro me-
ses de prisión, Mr. Arnould a seis meses, y cada uno de
ellos a 3.000 francos de multa.

El periódico Le Peuple publica una carta del emperador
a Mr. de Mackan, diputado, diciendo:

«Recibí vuestra carta, en la cual en nombre de sus
electores me expresa Vd. el deseo de que mi gobierno
sea bastante fuerte para rechazar las agresiones de los
partidos y dar a la libertad garantías de duración apo-
yándola sobre un poder vigilante. Añade Vd., con razón,
que las concesiones de principios a los sacrificios de per-
sonas son siempre ineficaces en presencia de los movi-
mientos populares, y que un gobierno que se respeta no
debe ceder ni a la presión, ni al arrastramiento, ni a la
sedición. Esta manera de ver es la mía. Soy dichoso que
sea la vuestra y la de vuestros comitantes, como tam-
bien estoy convencido, la de la gran mayoría de la Cá-
mara y del país.»

WASHINGTON 16 (por el cable).—El ministro español
ha informado a Mr. Fisetz de que la España retira su
aceptación de la mediación de los Estados Unidos entre
la España y el Perú, a consecuencia del reconocimiento
por el Perú del derecho de beligerantes a los insurrectos
de Cuba.—Havas.

EXTERIOR.

En Austria se multiplican las manifestaciones de los
teheguas. Una de estas últimas noches estalló una bomba
delante de la dirección de policía de Praga.

Los redactores de los diarios alemanes reciben cartas
amenazadoras, escritas en términos revolucionarios.

El motín de los obreros en Brun, en Moravia, toma
grandes proporciones.

El rey de Prusia asistirá en Bremen a la salida de
la expedición al polo Norte, que tendrá lugar el 15 del
corriente.

SECCION DE NOTICIAS.

INTERIOR.

Ayer tarde se verificó en el Salon del Prado el solem-
ne acto de jurar la Constitución las fuerzas que com-
ponen la guarnición de Madrid y sus cantones.

A las cuatro formaron las tropas, cada cuerpo en co-
lumna cerrada y delante la bandera respectiva con su
escudo.

A las cinco llegó el ministro de la Guerra, siendo re-
cibido con el himno nacional.

Al llegar a cada bandera el marqués de los Castillejos
colocaba su espada sobre el asta de aquella y pregun-
taba con voz sonora y firme: *Jurais defender y guardar
la Constitución de la monarquía española de 1869?* A lo
que respondían los soldados con gran entusiasmo:
Si juramos; después de contestar *si así lo hicieris, Dios
y la patria os lo premien y si no os lo demanden,* el mi-
nistro de la Guerra daba un viva la Constitución! el
cual era contestado por otro extenso, enérgico é impo-
nente de los soldados.

Terminado el acto, el ministro de la Guerra con los
directores de las armas y las autoridades militares de
este distrito, fué a situarse a la calle de Alcalá al lado
de la parroquia de San José, por donde desfilaron las
tropas con el aire marcial que distingue al ejército es-
pañol.

La concurrencia, a pesar de ser día de trabajo era
muy numerosa.

Anoche se hablaba en todos los círculos del entusias-
mo de que dió muestras por la tarde el ejército, baluar-
te firme de la libertad.

Hé aquí la alocución que el ministro de la Guerra ha
dirigido a las tropas, y que se ha repartido a todos los
cuerpos:

«Soldados: Acabais de jurar la Constitución de la mo-
narquía española, y es preciso que recordéis siempre los
grandes deberes que este juramento os impone.

Las libertades de la nación a tanta costa recobradas,
están bajo vuestra salvaguardia; la patria os confía su
sagrado depósito y desde hoy os exige la obligación de
sacrificar, en su defensa, hasta el último aliento de vues-
tra vida; demostrando con la obediencia en la paz ó el
ardimiento en la lucha que bajo vuestro uniforme mili-
tar late un corazón de ciudadano.

Espero que nadie se lance temerariamente a quebrantar
la Constitución que hemos jurado; pero si por des-
gracia hubiese alguno que lo intentase, el país, la mi-
licia ciudadana, que en los días de peligro será una gran
reserva del ejército, os ayudarán en la gloriosa empre-
sa de salvar las instituciones: a vuestro lado combati-
rá por la libertad de la patria, vuestro ministro de la
Guerra.—Juan Prim.»

Han ingresado en el presidio de Zaragoza 500 pena-
dos, procedentes del de Alcalá de Henares.

Ha desaparecido del estadio de la prensa en Zaragoza,
el periódico titulado la Libertad.

Ayer tarde ha debido tener lugar en Sevilla una gran
reunión republicana, a la cual dirigirá la palabra el di-
putado de la minoría D. Fernando Garrido, que regresa-
rá inmediatamente a Madrid.

El día 28 del mes actual, de una a dos de la tarde,
tendrá lugar en la dirección general de Propiedades y

Derechos del Estado la subasta de las obras necesarias
para el derribo y demolición del edificio que fué con-
vento de Santo Domingo en esta capital, sirviendo de
tipo la cantidad de 12.237 escudos 451 milésimas que
resultan como mayor valor de los aprovechamientos so-
bre el coste del derribo.

De Olot con fecha 13 del actual, escriben al Diario de
Barcelona:

«El sábado 12 del corriente a las cinco de la tarde,
nuestro señor capitán general llegó a la villa de Olot al
frente de un escuadrón de caballería y una columna de
infantería, habiendo recibido de aquellos habitantes los
mas afectuosos saludos. Desde luego fué visitado por
los jefes y oficiales que componen aquella guarnición,
por el alcalde popular y después por una numerosa comi-
sión del comité liberal de coacción de aquella villa,
componiéndola en su mayor parte veteranos de la guerra
de los siete años cuyos consecuentes actos en favor
de la libertad son públicamente conocidos, así como las
persecuciones de que han sido reiteradas veces víctimas
por situaciones políticas altamente opresoras. Esta visi-
ta tuvo mas bien un carácter amistoso que oficial, por
haber consumido hora y media en ella, y ya tambien por
las sinceras y patrióticas frases que de parte del gene-
ral fueron dirigidas a la referida comisión, las que fue-
ron por esta entusiastamente acogidas; toda vez que
constituyen ellas una robusta garantía para consolidar
de un modo estable la revolución de setiembre. Por la
noche se dió al general una serenata por la música de
la guarnición.»

Escriben de Cardona a un diario barcelonés:

«Hoy 13 de junio, a las siete de la mañana, ha bajado
la guarnición del castillo con la plana mayor, y frente
la Casa Consistorial ha jurado la nueva Constitución a
la voz del gobernador. A la salida del sol, al ponerse y
a medio día se han disparado desde el fuerte los 21 ca-
ñonazos de ordenanza. El vecindario se ha visto sorpren-
dido, por no tener antecedentes de lo que se haría.»

El Diario de Palma dice que algunas personas de
aquella capital han recibido cartas, en las cuales se ase-
gura que no se suprimirá, como pensaba hacerse, la au-
diencia de las Baleares. Si estas noticias salen ciertas,
como se supone, dice nuestro colega, el Gobierno mere-
ce un voto de gracias por haberse hecho cargo de lo mu-
cho que se perjudicaban con dicha supresión los intere-
ses del país.

Es decir, los intereses de la provincia, lo cual no es
lo mismo.

Anoche se celebró la reunión de los representantes
de los comités, casino y clubs republicanos de Madrid
para acordar los términos en que se ha de verificar la
manifestación popular en conmemoración de los tristes
sucesos del 22 de junio de 1868.

Para ella serán invitadas todas las sociedades y co-
rporaciones populares, además de publicar un notable
manifiesto al pueblo, firmado por la comisión, en la que
figuran los mas distinguidos diputados de la minoría re-
publicana y presidentes de los comités.

La manifestación principiará en la plaza de Oriente,
desde donde partirá con músicas y banderas a la plaza
de San Marcial, en la que se pronunciarán algunos dis-
cursos. Seguirá por la calle de Leganitos a la plaza de
Santo Domingo, Puerta del Sol, calle de Alcalá y paseo
de la Fuente Castellana, hasta el punto donde fueron
fusilados varios sargentos del ejército, soldados y paisa-
nos, en cuya memoria se depositarán coronas y flores
después de pronunciar algunos discursos que den fin a
la manifestación.

Un periódico dirige algunas preguntas a la Diputa-
ción respecto al hospital de San Juan de Dios.

Pregunta:

«¿Es cierto que en un hospital existe de director una
persona que es onafado de uno de los ministros del últi-
mo gabinete de Isabel de Borbon?»

Sí. Es un empleado que la administración ha reco-
mendado como probó y digno de figurar entre los ac-
tuales.

«¿Es cierto que a los practicantes y ayudantes de ese
hospital se les aumentaron los sueldos y se les paga, sin
embargo, por la antigua plantilla?»

Como no se ha hecho la consignación hasta ahora, no
es posible dar las nuevas pagas.

«¿Es cierto que el Sr. Bravo ha impuesto a los practi-
cantes algunas multas reglamentarias, y no las ha des-
tinado aun a los objetos de costumbre, en favor de los
interesados?»

Cuando termina el año económico, el director dispo-
nes siempre, después de oír a los profesores del estable-
cimiento, la inversión de los fondos.

«¿Es cierto que se les deben dos ó tres meses de su
asignación a los ayudantes y demas practicantes?»

Como al director y demas empleados.

La Reforma encabeza su número de hoy con los si-
guientes despachos:

VALLADOLID 15 (a las cinco horas de la tarde).—Señor
director de la Reforma:

Terminado el pacto federal. Se firmará esta noche.
Mañana se promulgará solemnemente. Se ha redactado
el Manifiesto. Orense ha resumido el debate. Se ha di-
suelto la Asamblea. Constituyen la federación los dos
Estados de la Vieja y de la Nueva Castilla. Grande en-
tusiasmo hacia los comisionados.—M. Morayta.

ALGECIRAS, 14 de junio de 1869.—Enrique de Guzman,
vicepresidente del Comité nacional republicano federal:
Imponente manifestación: 1.400 republicanos: gran
entusiasmo: orden admirable.—Fernando Custodio.»

El sábado por la tarde se verificará en el jardín Botá-
nico un concierto, cuyos productos serán destinados a
los establecimientos que están a cargo de la junta de
damas de honor.

Varios dueños de perros nos piden que llamemos la
atención del Ayuntamiento, para que se arregle el baño
de la elefanta del Parque de Madrid, a fin de que pue-
dan bañarse los perros, lo cual puede producir un nuevo
arbitrio.

Asegúrase en algunos círculos de Bilbao que las agen-
tes de doña Isabel buscan alguna persona que quiera
ponerse al frente de un periódico que se publicará des-
de 1.º de julio próximo con el título de la Dinastía.

La Gaceta publica las resoluciones acordadas por el
Almirantazgo, referentes al personal desde 1.º hasta 15
del mes actual.

La lancha del falucho Golondrina, de la sección de
guarda-costas de Algeciras, en unión de la barquilla de
carabineros, aprehendió en la noche del 13 del pasado
en aguas de aquella bahía una barquilla con 13 bultos
de tabaco.

La escampavía Centella, de la misma sección, lo ve-
rificó igualmente en la madrugada del 18 de un cachu-
cho con 8 bultos del propio artículo sobre los bajos del
rio Guadarranque.

La nombrada Atrevida, de la division de Cádiz, apre-
hendió un falucho sobre los arrecifes de las Altas de
Meca, conteniendo 66 bultos tambien de tabaco, en la
anoche del 16.

Un bote del vapor Vulcano y la barquilla núm. 1 de la
misma division apresaron en la noche del 29 sobre la
Cabeza, costa del Puerto de Santa María, otro falu-
cho con cargo de 327 bultos igualmente de tabaco.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico

De un real cigarros de las siguientes clases
De Henry Clay, brevas chicas y Londres
En el mismo establecimiento hay un gran
bricas. —10—3